**Astul Urquiaga**

Por Federico Martín Maglio

Poeta sannicoleño, como le gustaba decirse; nació un 24 de julio de 1914 y falleció en 1990.

Terminó el secundario en la Escuela Normal Rafael Obligado y realizó estudios superiores en el Instituto Libre de Humanidades de Rosario.

Ocupó muchísimos cargos; entre tantos, fue secretario de la Casa del Acuerdo de San Nicolás. Subsecretario del Concejo Deliberante y secretario de la Dirección de Turismo Municipal.

Fue fundador de la Escuela Popular Joaquín V. González en 1939.

Su primer libro fue Cielo en la Tierra, poesías, en 1943.

Colaboró con su hábil pluma en diarios y revistas de Buenos Aires y Rosario, además de otras localidades del interior.

Integró numerosas comisiones relacionadas con la cultura. También obtuvo innumerable cantidad de menciones, diplomas y medallas por su participación en concursos de literatura y poesía en todo el país.

Con sus versos, difundió por el país las bellezas de nuestra naturaleza, del río y sus habitantes como árboles, peces y los pájaros que vivían libres en derredor de su amado hermano de la vida... ese río herido al que su murmullo siempre escuchaba atento.

Se casó en 1943 con Marta López, “su mujer” como tanto le gustaba presentarla en sociedad y contar de su orgulloso amor… sublime presentación que lo enorgullecía en cada letra; así le gustaba a él recordarla… “Mi mujeeeerrr” qué profundo significado encierra; él me lo enseñó una noche de intercambio de vivencias y de deslumbrantes enseñanzas de vida; su palabra era la vida; él fue un maestro de vida. “Mi mujer”, algo tan simple… tan puro… y tan hermoso…

Gran persona. Gran amigo. Gran padre de Yimmy que también siguió sus pasos en las letras y en calidad de persona. Un hombre íntegro que la cultura nicoleña siempre tendrá en su regazo más selecto.

Aquí, uno de sus poemas…

VENGO DEL RANCHO

Vengo del rancho de la Isla Mora

adonde el fuego no se apaga nunca,

donde ladran los perros a la luna

y ay, los perros del alma se despiertan.

Vengo de adonde la dejara un día

entre redes, balandros y espineles

y yo era el pez noctámbulo que andaba

tras el remanso de su boca y dientes.

Y de donde quedara su presencia

en los lechos quemantes del estío,

entre aromos y ceibos y sauzales

sedientos de su vientre y de sus senos.

Amo las formas de su cuerpo lírico,

unido a la ternura de su alma.

Largo destino es el seguirla amando,

es su recuerdo mi más alto símbolo.

Vengo del rancho de la Isla Mora

donde ladran los perros a la luna,

adonde el fuego no se apaga nunca.

Su pensamiento fue reflejado en palabras y acciones de vida defendiendo valores hermosos que los humanos nunca debemos olvidar.

Hoy lo recuerdo con su pelo blanco y su voz firme y serena mostrando el camino a los más jóvenes. Siempre desentrañando misterios del alma humana que aprendió en sus días de sentir la vida como nadie…

Astul, para usted, querido amigo y maestro, mis más profundos respetos, cariño y mi amor…